

DOCENCIAS, PERSPECTIVAS Y REFLEXIONES DE UNA NO-DOCENTE

VALERIA GUERRERO BORDAGORRY¹

INTRODUCCIÓN

Este escrito teórico-reflexivo fue elaborado en el marco del trabajo final del curso «Seminario de teorías y metodologías para la docencia» en su edición 2022. Me propuse poner en debate algunos desafíos que enfrenta la actividad docente en la actualidad en nuestro país a partir de la reflexión surgida de la lectura del cuento de Isaac Asimov «Profesión», poniendo en diálogo estas reflexiones con aportes de referentes teóricos y postulaciones de Carlos Vaz Ferreira que no han perdido vigencia, siendo este escrito necesariamente sintético y breve, esperando, no obstante, sea un aporte a la reflexión.

LA FORMACIÓN DE DOCENTES, CARLOS VAZ FERREIRA

Asistimos en la actualidad uruguaya al momento en el que se intenta constituir la formación docente como una formación universitaria. Los proyectos de una Facultad de Pedagogía o de Educación no son nuevos, sin embargo, poco se sabe de ellos, sobre todo porque nunca se pudieron llevar a cabo, evidentemente. Sin embargo, Carlos Vaz Ferreira, en uno de sus muchos escritos sobre pedagogía y enseñanza superior, propone una justificación para que la enseñanza superior, de buena calidad, esté en el ámbito de la universidad, esto es, la necesidad de «poner en contacto directo, lo más directo posible, a los que han de recibir la enseñanza, con los creadores de pensamiento, con los pensadores, con los descubridores, con los hombres de ciencia, con los artistas originales, etc.» (1957, p. 89), lo cual incluye también a los futuros profesores, quienes se formarían en el ámbito donde se crea el conocimiento.

Los institutos de formación docente en nuestro país, pese a algunos intentos aislados de investigación, no tienen la función de crear conocimiento, el hecho de que la creación no forme parte de la actividad docente ni en su formación ni en su ejercicio ¿podría incidir en que sea una actividad menos prestigiosa o menos creativa? No tener contacto con los «hombres de ciencia»,

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
@: Vfguerrero14@gmail.com

¿puede influir en la subjetividad del docente, cuya actividad de más duración parece ser la de repetir? ¿Cómo cambiaría esto si la formación docente pasara finalmente al ámbito universitario?

Dice Vaz Ferreira (1957) que es absurdo que «las formas superiores y creadoras de la cultura hayan de surgir de golpe, artificialmente, por leyes y medidas administrativas» (p. 90), pero también dice que es un absurdo que haya que esperar hasta que «las condiciones del medio lo permitan» (p. 90) y quedarse esperando a que eso suceda. Pero lo peor para el autor es pensar que no habrá posibilidades de tener una enseñanza superior de calidad y con manifestaciones creativas de pensamiento original, simplemente porque no hay presupuesto o condiciones, siempre es mejor hacer algo que no hacer nada, ya que «crear ciertas instituciones puede acabar por hacer surgir los estados de espíritu y los hombres: en nuestro caso, los profesores que no existían, los alumnos que no existían, y ambiente; en todo caso, constituye un serio estímulo en ese sentido» (p. 92). El autor plantea que en las facultades universitarias hay «bases culturales más amplias» (p. 94), que en institutos de formación en docencia no universitaria.

La formación de esas características tiende a extenderse hacia los educandos, y permite acercar al estudiante, por ejemplo, de educación secundaria o primaria, al conocimiento original, y por qué no, permite acercar a las comunidades al conocimiento producido localmente. Además, la formación docente universitaria coloca al docente en estrecha relación con la materia que enseña, con lo cual

la dedicación a una materia, a una disciplina determinada, la aplicación a ella, crea en el profesor fuerzas de entusiasmo, de simpatía, que lo hacen casi siempre un buen profesor, aun cuando pudiera ser criticado desde un estrecho punto de vista de métodos y programas (Vaz Ferreria, 1957, p. 99).

IDENTIDAD DOCENTE: PREOCUPACIONES ACTUALES

Como dice de Gaulejac (2002), al identificarse con un colectivo, «el individuo puede identificarse con un “nosotros”, reconocer su inscripción dentro del orden de las generaciones y reivindicar una identidad apropiándose cierta cantidad de atributos, designados como “características propias”» (p. 35).

Una de las características que definen la identidad y el ser docente, es que la tarea que ejecuta diariamente se vuelca hacia lo social, por lo tanto, a la pregunta por cuál es la identidad docente

vienen asociados problemas éticos, problemas personales, problemas sociales. Un debate ético consiste en pensar al docente justo según sus tareas específicas, las cuales muy a menudo se reducen a tomar exámenes, ¿es esta la identidad y el rol que desea tener? Por otra parte, el docente siempre está expuesto en la sociedad, su vida privada no puede esconderse, todos vamos al supermercado y nos encontramos al docente y hasta tenemos curiosidad por qué compra, en qué gasta, si lo vemos en la plaza un sábado de noche tomando algo con los amigos probablemente no sería algo tan bien visto. Cuando hice formación docente una de las profesoras nos dijo específicamente eso, que como docentes no podemos ir a los boliches ni tomar alcohol delante de la gente, como si tuviéramos que esconder ciertas conductas sociales, ¿es esta la vida que quieren tener los docentes? Por otro lado, teniendo en cuenta que estamos inmersos en una época de valores posmodernos y formas de vida individualizadas, la soledad de la tarea docente obtura y limita tareas de extensión a la sociedad, la cual, es uno de los tres pilares básicos de la formación universitaria.

El sufrimiento, las patologías docentes, y la falta de espacios de reflexión vienen de la mano del tema de las preocupaciones docentes que les impiden reflexionar sobre su propia tarea y mejorar incluso su calidad de vida.

Las docencias en nuestro país están irremediabilmente ligadas al ámbito institucional en el que tienen lugar, cada docente está inmerso en un contexto institucional, reglas del juego, de las que depende para poder trabajar, le marcan los límites de acción. Este ámbito es el que a menudo provoca el «sufrimiento», el constreñimiento de la actividad docente. El ámbito institucional de trabajo de los docentes los marca de una forma particular, pues las instituciones educativas, así como otras instituciones de existencia, tienen la finalidad de «formar y cuidar a los sujetos humanos» (Heuguerot, 2018, p. 1). Esto tiene consecuencias sobre la forma en la que viven su experiencia diaria los docentes, ya que están atravesados continuamente por esos encuentros con el otro y por interpelaciones del tipo ético profesionales. Es como mínimo muy difícil ocuparse de los alumnos y conocerlos lo suficiente para poder ayudarlos cuando un solo profesor tiene seis grupos y 180 alumnos o más durante el año lectivo. Hay problemas estructurales que no tienen que ver estrictamente con la formación o con el trabajo docente, hay muchos alumnos, muchos centros, muchas horas y pocos docentes, son problemas estructurales críticos para el ejercicio de la tarea, no le permite al profesor hacer un trabajo distinto al trabajo mecanizado para poder llegar a tiempo con las correcciones de las tareas, con los horarios de clase, con la entrega de

libretas, etc. Aquí se reconoce que las acciones de las personas que componen este tipo de instituciones tienen incidencia en la vida de otros sujetos, ya que las decisiones que toma cada docente son singulares, aunque haya aprendido previamente ciertas normas y reglas de cómo proceder, tanto ante situaciones de aula (didáctica), como ante situaciones institucionales.

Los emergentes y problemas que pudieran surgir de la actividad diaria requieren de mucha creatividad para solucionarlos, sin embargo, ¿cómo dar paso a la creatividad en medio de todas estas incertidumbres y dificultades laborales?

REFLEXIÓN Y MODERNIDAD

Una actividad que podría ser definitoria de la actividad docente es la reflexión sobre la propia práctica, para esto traigo a Philippe Perrenoud, el cual tiene un libro sobre la práctica reflexiva en el que articula el concepto de *habitus* con el de reflexión.

Sin menospreciar la parte de la improvisación regulada, expresión del *habitus* como sistema de esquemas (Bourdieu, 1972, 1980; Perrenoud, 1994a, 1996c; 2001c) que nos dispensa de reflexionar cuando no es necesario ni posible, hay mucho que ganar si se desarrolla en formación la capacidad al mismo tiempo de «crear ocasiones de reflexionar» y de sacarles provecho de la mejor forma posible, dominando el estrés, yendo a lo esencial, confiando en configuraciones globales de indicios más que en el análisis aguzado de cada uno o tomando decisiones sobre la base de una mezcla de lógica y de intuición (Perrenoud, 2007, p. 34).

Según el autor, es necesario crear las «ocasiones de reflexionar», las cuales no son muy habituales en el ejercicio de la docencia, aunque existen instancias de reflexión grupal tales como coordinaciones, no se aprovechan siempre de esta manera. A la vez que el autor afirma la dificultad de la reflexión de las acciones singulares debido al propio ritmo de vida de los que él llama enseñantes, habla de una reflexión sobre el sistema de acción propio y el colectivo, las acciones repetidas y bastante estables de su calidad de enseñante, es decir, la reflexión sobre su *habitus*. Sin embargo, no alcanza solo con reflexionar sobre alguna cuestión en un momento dado, sino que es necesario que el docente se convierta en un «enseñante reflexivo», es decir, que la reflexión sea una parte del *habitus*.

Un «enseñante reflexivo» no cesa de reflexionar a partir del momento en que consigue arreglárselas, sentirse menos angustiado y sobrevivir en clase. Sigue progresando en su oficio, incluso en ausencia de dificultades o de crisis, por placer o porque no puede

impedirlo, porque la reflexión se ha convertido en una forma de identidad y de satisfacción profesionales. Y se entrega con herramientas conceptuales y métodos, a la luz de los diferentes conocimientos y, en la medida de lo posible, en el marco de una interacción con otros practicantes. Esta reflexión construye nuevos conocimientos, que tarde o temprano se utilizarán en la acción (Perrenoud, 2007, p. 42).

Para Perrenoud la docencia podría pensarse más como oficio, ya que genera enseñantes dependientes de la autoridad institucional y sus tareas se ven reducidas frecuentemente a la función de ejecutores. Se contraponen a un ejercicio de una tarea de forma profesional, donde domina la racionalidad científica, la creatividad y el saber actuar en situaciones críticas y emergentes problemáticas.

La labor docente y sus preocupaciones no son un tema nuevo, entonces, quisiera dejar planteada la pregunta: ¿por qué una persona desearía «ser» docente?

Una incertidumbre muy moderna que ha venido colándose entre los docentes es el cómo no ser sustituido por las tecnologías. En la actualidad es posible dar cursos en línea sin la necesidad de una persona presente enseñando, sin interacción de ningún tipo, con clases grabadas, tutoriales, clases asincrónicas, etc. En el marco de esta incertidumbre se vislumbra necesario rescatar lo humano de ser docente y recuperar el sentido de la tarea docente, lo que no puede sustituir ninguna máquina, el genuino deseo de formar a los sujetos para que tengan el mejor proyecto de vida que puedan tener y utilizar para ello toda la creatividad de la que el ser humano tiene posibilidades.

Es interesante de la ponencia de Heuguerot antes señalada el enfoque de la autora sobre los valores de la hipermodernidad y cómo afectan y van formando las formas de ejercer la docencia, las cuales cada vez más deben adaptarse a lógicas y valores hipermodernos que no siempre priorizan la formación de los sujetos, sino que se inclinan a tener visiones más pragmáticas y utilitaristas, propias de empresas. Como dice Heuguerot, «ese pragmatismo centrado en el presente también descalifica el pasado, por eso los análisis históricos poco útiles para el mercado son escasamente valorados» (2018, p. 3). A esto se suma la creciente competencia entre docentes, puesto que sin competencia por las mejores horas disponibles o por el mejor puesto en el «ránking» incluso una calidad de vida decente está en riesgo.

El trabajo docente está amenazado por estos factores, por el hecho de incidir en las vidas de los sujetos y por la permanente competencia propia de las lógicas neoliberales actuales, surgen de esta forma las patologías y afecciones de los docentes que vemos en la actualidad. El rol del docente actual es cambiante y requiere otras formaciones, tiene más exigencias que cumplir para conservar su trabajo. A esto se suma que la necesidad de adaptación, de cumplir, de encajar, deja poco lugar a lo nuevo. Los tiempos actuales permiten escasamente que los docentes puedan reflexionar sobre su propia práctica y las condiciones laborales en las que están inmersos, así como el sentido de su tarea.

Todos estos temas están estrechamente relacionados con la actualización en la formación, actualización que requiere de espacios de investigación. Los docentes anticuados se dejan de lado y se buscan nuevos o se buscan alternativas (nadie quiere curarse con un médico que no se ha actualizado en treinta años, tampoco nadie quiere ir a clase con un docente que no ha aprendido nada nuevo en treinta años). Los tiempos cambian muy rápido y la adaptación se muestra necesaria, la educación permanente podría dar sentido a esta reflexión, excedería las páginas de este trabajo, sin embargo, quedará para un futuro cercano poder ampliar este campo.

SUBJETIVIDAD EN LA PRÁCTICA DOCENTE

La noción de subjetividad en González Rey se define como un proceso «inherente al funcionamiento cultural del hombre y al mundo social generado por sus producciones culturales» (2013, p. 21). Es en definitiva una característica del sujeto, la capacidad emocional y la potencialidad de las emociones para generar acciones. Según este autor, en la obra de Vygotsky, la subjetividad comienza a plantearse no como un reflejo de la persona, sino como su producción (2013, p. 28). Por lo tanto, para realizar acciones, el sujeto se vale tanto de su cognición como de su capacidad afectiva, una no antecede a la otra, sino que ambas producen las acciones de forma coordinada. Esto quiere decir que la acción del sujeto se configura subjetivamente, por tanto, las acciones nacen de esa subjetividad, que no es vivida de forma consciente, aunque los efectos de esta configuración subjetiva tienen su correlato en las acciones y, por lo tanto, pueden afectarlas profundamente de forma objetiva. El sujeto analiza, investiga, observa y valora sus posibilidades, siempre atravesado por el tiempo y por el espacio que le toca vivir, así le otorgamos sentido al mundo que nos rodea, siempre en relación con los demás.

La docencia tiene sus propias manifestaciones de la subjetividad, las cuales tienen consecuencias tanto para el propio docente como para el estudiante y la institución en la cual trabaja. Existen proyectos de vida en juego, consecuencias del tipo, la calidad y la duración de la formación docente, consecuencias de una calificación sobre la autoestima del estudiante, estas cuestiones constituyen una parte del pensar cómo influye el docente en proyecto de vida del otro. Ser docentes es, entonces, encontrarse con el otro que es distinto de por sí, pero es aún más distinto porque la relación que se establece es asimétrica y casi siempre hay diferencia de edad. Por esto es que se afirma que la formación docente debe tener en cuenta la subjetividad propia, de estudiantes, y de instituciones y allegados a estas.

Este asunto está relacionado con el tema no menor de la aprobación de cursos y de las instancias evaluativas, ¿qué elementos teóricos tiene el docente para analizar su trabajo y a los estudiantes?, hacer una propuesta de evaluación es a menudo un gran desafío para los profesores ya que las exigencias del currículum no siempre van de la mano con la observación que el profesor hace de sus alumnos y de las necesidades y capacidades que presentan.

El docente es un formador de sujetos, no tiene una tarea común, las lógicas que subyacen a su actividad no se pueden reducir a las de un trabajador común. Al docente actual no le basta con saber la disciplina, tiene que poder entender el mundo y ayudar a que el otro aprenda. Por eso, si bien es necesario tener profesores expertos, titulados, actualizados, no es suficiente ser un profesor de química que sabe mucho de química, necesita poder comprender la sociedad, leerla, comprender el mundo en el sentido más amplio de la aprehensión de los signos y símbolos, estar alfabetizado culturalmente por completo.

PROFESIÓN, DE ISAAC ASIMOV

En el texto, a pesar de ser tan futurista, aparecen temas a partir de los cuales es posible reflexionar, tanto desde el punto de vista estudiantil y de la educación actual, como desde la docencia y sus desafíos, sus puntos críticos. Parece bastante obvio que no hay docentes en el cuento de Asimov, lo más cercano a la enseñanza son las cintas educativas, hechas para programar los cerebros de las personas para realizar una tarea y no otras. Se puede establecer un paralelismo con la educación actual, ya que, si el docente enseña la materia que sabe, los contenidos, pero no enseña o favorece la comprensión, la interpretación, la iniciativa, la crítica,

está programando ciertas formas de lectura y reacción ante el conocimiento, como las cintas del cuento. ¿Cuál debería ser entonces la función del docente? ¿Que lo diferencia de una máquina de programar? ¿Qué diferencia su trabajo del trabajo de programador del cuento que «enseñaba» a leer con cables y cintas grabadas? Hoy podríamos hablar de chips en vez de cintas, pero me pregunto cuán lejos estamos de los chips cerebrales.

En el cuento, la educación se reduce a dos instancias en la vida de la persona, uno en la niñez, el Día de la Lectura, y otro en la juventud, el Día de la Educación. En el Día de la Lectura se enseña a leer, pero, ¿a comprender e interpretar? La lectura no consiste solamente en leer signos de forma mecánica, sino encontrarles un sentido que permita comprender el mundo. El Día de la Educación es un momento que define toda la vida, en ese momento no importa la vocación o los gustos, sino el cerebro, la capacidad mental, es un día en el que no hay lugar para las humanidades, solo técnicos, no hay un punto de vista humano, no hay artistas, no hay espacio para la expresión subjetiva, solo hay lugar para los conocimientos técnicos sobreimpuestos.

Es interesante como se muestra en el cuento el manejo de las iniciativas y la emergencia de lo diferente: George, el protagonista del cuento, es diferente, y lo llevaron a un lugar para débiles mentales para ver si de verdad era una mente creativa, la creatividad es importante porque es lo que le da lugar a lo nuevo y a la transformación, la evolución. Sin embargo, no le dicen desde un principio que su capacidad creativa es un rasgo distintivo, le hacen creer que en realidad no tiene aptitudes para ser «educado» en ninguna profesión.

En el cuento, cada persona tiene su lugar en los mundos de acuerdo a su educación y a lo que dice su tarjeta e identificación. Es un paralelismo con lo que ocurre en el mundo actual, la trayectoria educativa puede definir profundamente el proyecto de vida y la trayectoria de vida de un estudiante, un docente puede ser fundamental hasta para dejar o elegir un curso o una carrera. Cada uno tiene su lugar en el mundo desde el nacimiento, por su origen, sus oportunidades, no es diferente nuestra actualidad a lo que muestra el cuento. En el mundo del futuro, ¿para qué sirve el docente? ¿No debería desde su rol fomentar que haya expectativas, iniciativas, sueños, desafíos? Aquellos que no tienen un lugar en las profesiones buscadas son enviados a casas de débiles mentales. Entonces el docente solo serviría para enseñar y transmitir lo que ya se sabe y nada más, no promueve creatividad o crítica, es como una máquina, destinada a un tipo receptivo

de alumno, y no otro, ¿qué pasa cuando se encuentra con lo distinto? Si no hacen falta la creatividad, ¿cuál es el rol del docente además de simplemente transmitir conocimientos?

Como en el cuento, el que es distinto es dejado de lado porque no se sabe qué hacer con él, ese mismo desafío se encuentra el docente, qué hacer con el otro, con los emergentes, obliga a la creatividad y la reflexividad, la docencia dejaría así de ser un oficio para ser una profesión, como decía Perrenoud. Otro desafío del docente es el de los tiempos de aprendizaje, como veíamos cuando George intentó estudiar del modo «tradicional», ¿cómo hace el docente para tener en cuenta los tiempos de aprendizaje de todos? Por otro lado, si se educa a todos con las mismas cintas, las mismas cosas, no solo se quita lugar a lo nuevo, sino que se acostumbra al estudiante a lo mecánico, a vivir sin cambios, se anula de esta forma la creatividad, como con el niño del poema de Helen Buckley. Es la creatividad e iniciativa la que promueve cambio, la transformación, la evolución, como dice Asimov: «En alguna parte ha de haber hombres y mujeres con capacidad para tener pensamientos creativos». Este tema de la producción original de conocimiento tiene relación con el pensamiento vazferreiriano, ya que es raro encontrar pensamiento original en el aula y cada vez más el sistema educativo lo coarta.

En todo el cuento la educación es más bien una forma de mercancía, y las personas formadas o «educadas» también. Me resulta difícil llamar educación a la programación cerebral, incluso contradictorio. Más bien se habla de un «supermercado mental», este concepto me parece más apropiado para definir el sistema futurista que describe Asimov, en el que existen profesionales, además de «titulados», «último modelo».

El historiador es el único representante de las ciencias sociales y habla de la importancia de historia, pero no se habla de humanidades, filosofía, literatura, arte, seguramente y leyendo la descripción de las necesidades técnicas de la colonización del espacio, estas disciplinas no tendrían ningún lugar, incluso hoy en día no es difícil ver esto en la poca importancia que se le da a la expresión artística, la cual a menudo es a la que menos presupuesto se le da en las instituciones.

La aptitud para aprender promovido por el método de enseñanza «tradicional», se contrapone a la rapidez y la necesidad práctica del método de programación mental con cintas, cada uno tiene sus ventajas y desventajas, pero lo interesante es ver el lugar del profesor en ellas, en el segundo modelo, un docente es sencillamente innecesario, no hay lugar para la curiosidad, para el

pensamiento original, ni aun para la vocación. Todavía no asistimos a un escenario donde se pueda prescindir de los docentes, pero ya está instalada la docencia como una profesión utilitarista, alineado a la lógica neoliberal del sistema educativo actual.

A MODO DE CONCLUSIONES

Cuando empecé el seminario, una de las primeras consignas de clase fue escribir brevemente qué esperábamos del curso, mi respuesta fue:

Espero poder entender las prácticas, acciones y problemáticas que constituye el ejercicio de la docencia y qué estrategias utilizar para que el rol docente favorezca el aprendizaje y el desarrollo de estudiantes y de comunidades y favorezca el desarrollo y la formación personal y profesional del propio docente.

Durante el curso y hasta el día de hoy, me sigo preguntando si tengo algún derecho de hablar sobre los docentes cuando yo jamás ejercí esa profesión. Justamente elegí el curso porque deseaba poder comprender mejor la tarea docente, ya que el mundo de la educación y las lógicas del mercado laboral siempre han sido parte de mis intereses como estudiante de la Licenciatura en Educación. Sin embargo, recordé una investigación de Jorge Bralich sobre Vaz Ferreira, que tituló elocuentemente «Vaz Ferreira, el pedagogo que nunca fue a la escuela», y agregó que sus hijos tampoco, al menos yo sí cursé brevemente la formación docente y cuatro de mis amigas más cercanas se dedican a la docencia. Vaz Ferreira se autodenominaba «pedagogo de escritorio», nunca creyó que su visión sobre las cuestiones de enseñanza tuviese más prestigio o más valor, sino que verdaderamente creía en que todas las visiones podían complementarse.

Mi cercanía afectiva con los propios formadores me brinda la posibilidad de escuchar sus logros, victorias, alegrías, descargos, quejas, sinsabores, conflictos, preocupaciones y sufrimientos, y no quiero dejar de recalcar que, de esas cuatro amigas, tres están en enseñanza secundaria y una de ellas realiza tratamiento psiquiátrico por trastornos de estrés y ansiedad. Las disputas actuales en torno a la transformación educativa de la administración del gobierno de Lacalle Pou, no hacen más que aumentar este clima de tensión que se vive con honda incertidumbre a todo nivel de la educación pública.

Si hay algo que me quedó claro, es que la docencia puede ser entendida tanto como un oficio, una profesión o incluso un arte, pero sea cual sea la definición que se haga de ella, son las

circunstancias y los desafíos actuales los que marcan la impronta docente. La formación, el ámbito institucional y la subjetividad, son factores que se entretajan en la actividad diaria dando origen a las acciones y decisiones que los docentes toman. En nuestra sociedad hay poco reconocimiento social del rol docente, lo cual influiría decisivamente en su identidad y en la actividad, pudiendo profesionalizarse, desde mi punto de vista, esto puede tener que ver con la falta de formación de carácter universitario, pero es solo una hipótesis.

Ejercer la docencia es una forma de transformar vidas, no solo influir en ellas, algunas situaciones son decisivas: las decisiones de los docentes sobre si aprobar o no a un alumno, sobre qué palabras usar para dirigirse a los estudiantes, es como el trabajo del médico, una experiencia mala puede destruir una vida o transformar de forma positiva o negativa el proyecto de vida, los docentes se constituyen en formadores de sujetos. Una linda experiencia con mi profesora de literatura del liceo me llevó a inscribirme en un profesorado de literatura, una mala experiencia con una profesora de sociología me llevó a abandonar la carrera. No porque sea muy difícil pensar en las docencias actuales simplemente no vamos a intentar reflexionar y tomar acción sobre sus desafíos y problemas, aun faltando más debate y más diálogo acerca de la situación actual de la formación docente, se ha abierto el camino, se ha roto la barrera de la que advertía Vaz Ferreira cuando decía que «nos hemos acostumbrado demasiado a tomar por el camino indicado, abierto, marcado de antemano» (1957, p. 106).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Gaulejac, V. (2002). Memoria e historicidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(2), pp. 31-46
- González, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *Revista CS*, (11), 19-42. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n11/n11a02.pdf>
- Heuguerot, M. (2018). *Riesgos y desafíos de la docencia universitaria en tiempos hipermodernos* [ponencia]. Buenos Aires: Clacso
- Perrenoud, P. (2007). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica*. Ciudad de México: Colofón
- Vaz Ferreira, C. (1957). *Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol. 2*. Montevideo: Cámara de Representantes.